

## LOST 7x01: La Isla (Parte I)

Carlos y Ana Belen

<http://proyectounfinaldignoparalost.blogspot.com/>

**Fecha de Publicación:** 9 de junio de 2010

## La isla (Parte I)

Máriam despertó algo cansada. La pasada noche había sido bastante agitada. No recordaba cuándo se quedó dormida, pero sin duda fue tarde. Guillermo no se encontraba con ella en la habitación. Máriam ni siquiera recordaba si su novio había dormido allí. Vestía un pijama de verano, camiseta de tirantes y pantalón corto. Se incorporó perezosa y caminó hasta el pequeño ventanal del camarote. El océano se abría ante ella. El color rojizo del amanecer reflejado sobre las tranquilas aguas le reconfortó. Una tímida sonrisa empezó a dibujarse en su rostro cuando, de repente, un fuerte estruendo de pasos y gritos irrumpió en sus pensamientos. El ruido venía del pasillo.

— ¡Nos Hundimos! — Máriam reconoció la voz de David — ¡Vamos a morir todos!

La joven se abalanzó sobre la puerta abriéndola con energía. Justo enfrente encontró a una somnolienta Zoe que también se había visto sobresaltada por los ruidos. Las sonrisas de los chicos y las sonoras carcajadas de David delataban la broma. David, Álvaro y Jesús corrían perseguidos por Pablo y Héctor, aún afectados por los vapores del alcohol. A la sonrisa cómplice de Máriam acompañó el gesto torcido de Zoe, visiblemente molesta:

— ¿Por qué no se tiran por la borda y nos dejan dormir en paz? — Dijo mientras miraba a Máriam — ¡Menuda panda de borrachos!

Antes de volver a su dormitorio, Zoe esbozó una sonrisa resignada que divirtió a su amiga.

— o —

El grupo de compañeros llevaba prácticamente una semana en aquel crucero. Las cosas iban bastante bien en el trabajo. Ese año la empresa invitó a sus empleados a unas jornadas de *Team Building* en un crucero durante quince días que, sin duda, estaba siendo un éxito. Aquel sábado era día libre para los chicos. Horas después del incidente en los pasillos, todos se encontraron en la cubierta del barco. Tomaban el sol en las tumbonas de la piscina. Algunos seguían riendo, por las caras que habían encontrado a su paso durante su paseo matutino. Serdula les miraba fijamente, divertido, con una medio sonrisa de incredulidad y negando con la cabeza.

- Qué mal estamos — sentenció mientras se llevaba la mano a la cara en una pose de fingida vergüenza ajena, arrancando las risas del grupo.
- No digas nada, si no te hubieses ido a acostar tan pronto te habrías venido con nosotros — espetó Héctor.
- Digamos que él se ha acostado — le defendió Zoe — cosa que vosotros no habéis hecho.
- ¡No aguantáis na! — Respondió Jesús.
- No te excuses Jesús, que no tenemos vergüenza ni la conocemos — sentenció David.
- En fin, ¡a brindar por las jornadas! — terminó la conversación Serdula — ¡Espero poder repetir esta experiencia tan cojonuda con vosotros todos los años! ¡Salud! — Los demás le siguieron levantando sus copas.
- ¡Esta noche quemamos el barco! — gritó Rubén emocionado por el momento.
- ¡Pero hoy no me seáis gayers! ¡Hoy no duerme ni Dios! — continuó Jesús.

Márium les miraba divertida y, pensando lo movida que sería la noche, decidió relajarse. Se dejó caer boca arriba sobre la tumbona. A pesar de sus gafas oscuras, el fuerte resplandor del sol obligó a entornar los ojos. Las voces de sus compañeros se iban perdiendo poco a poco en la lejanía mientras ella se abandonaba en los brazos de Morfeo.

— o —

La siguiente vez que Márium abrió los ojos notó algo diferente. Se sentía dolorida. La suave y confortable tumbona que recordaba bajo su cuerpo ya no estaba. Notaba el calor de la arena en su espalda. Un fuerte pitido taladraba sus oídos. Estaba tumbada sobre la playa, aún somnolienta. Le costó levantarse pero, cuando lo hizo, el escenario que encontró fue desolador. Aturdida, vio muchos de los cuerpos de sus compañeros sobre la playa. Con gran dificultad, alcanzó a escuchar gritos y quejidos intermitentes. Cayó en la cuenta de que había perdido las zapatillas. Tenía rasguños en sus piernas y brazos que sangraban tímidamente. Conforme su aturdimiento iba desapareciendo, Márium pensó en Guillermo. A pesar del dolor producido por las heridas sacó fuerzas para correr en su busca.

A cada paso que daba Máriam estaba más nerviosa. Reconoció a Charly y a Pancho tendidos en la arena inconscientes. Tuvo que sortear una gran cantidad de trozos del barco que llegaban a la playa. Rubén y Laura ayudaban a Gema a incorporarse, aún conmocionada. Toni y Chema sacaban a gente del agua. Máriam se acercó corriendo a Toni que sacaba en brazos a una inconsciente Sandra.

— ¿Has visto a Guillermo?— preguntó Máriam alarmada

— No lo he visto — El musculoso Toni tenía ojos vidriosos — Lo siento...

— ¿Cuánta gente queda en el agua?—preguntó Máriam

— No queda nadie más — Máriam leyó la frustración de Toni en su mirada

— Déjame espacio, tengo que salvar a Sandra

Con urgencia, Toni tumbó a Sandra en la arena y comenzó a hacerle la respiración cardiopulmonar.

— ¡Por favor, responde! — Toni gritó al cielo mientras hacía el masaje cardíaco

Sandra comenzó a toser tras unos segundos angustiosos. Vomitó una gran cantidad de agua y después comenzó a respirar con normalidad. Toni suspiró aliviado y se enjugó las lágrimas.

Máriam continuó su desgarrada búsqueda por la playa. Más adelante, Rubén y Pablo estaban socorriendo a Raquel y María [Entraigas], con claros síntomas de ahogamiento. Al final de la playa, quedaban José Luis y Héctor, que ayudaban a Chus y a Pili, visiblemente aturcidas, y Manolo, que permanecía solo, mirando al horizonte. Ante aquella visión, Máriam terminó derrumbándose. Clavó las rodillas sobre la arena, y atormentada se preguntaba ¿Habría perdido a Guillermo?. Entonces sintió una mano sobre su hombro. Al girarse encontró la tímida sonrisa de Toni. Máriam rompió a llorar abrazada a él.

— ¿Qué ha pasado? ¿Dónde está Guillermo? ¿Qué hacemos aquí? —Las preguntas se agolpaban en la mente de Máriam

— No recuerdo nada, debemos haber tenido un accidente. Yo estaba durmiendo — dijo Toni — ¿Tú recuerdas algo?

— Lo último que recuerdo es dormirme en las tumbonas de la piscina —  
respondió Máriam

— o —

Pocas horas después, una fuerte tormenta tropical hizo acto de presencia. José Luis y Charly se ocuparon de colocar botellas de plástico aparecidas del naufragio para que se llenaran del agua de lluvia. Pancho, Toni, Mari Carmen y María E. prepararon una techado en la zona boscosa cercana a la playa para refugiarse. Chema, Laura y Chus encontraron multitud de mantas en bolsas de plástico que llegaban de los restos del barco. Una vez se encontraron bajo el techado, todos se sentaron en círculo. Manolo consiguió encender un fuego a duras penas, utilizando alcohol de un botiquín y la leña más seca que Héctor pudo encontrar. Las ropas de todos estaban empapadas.

— Deberíamos desnudarnos y taparnos con las mantas secas — sugirió  
Toni no sin cierta vergüenza — si no, nos enfriaremos

Y así lo hicieron. Toni colgó una manta para crear un biombo separador que ofrecía cierta intimidad. Por turnos todos se desnudaron, colgaron su ropa y se sentaron alrededor del fuego. un espeso silencio se apoderó del momento

— A Carlos le hubiese gustado estar aquí rodeado de mujeres desnudas  
— Máriam intentó romper el hielo.

Un sentimiento de añoranza inundó al grupo que tenía el corazón en un puño. Gema no pudo evitar ponerse a llorar pensando en su marido y su hija. Gracias a dios estaban a salvo, ya que ellos no habían podido acudir a aquel viaje.

— Tranquila, pronto nos encontraran — Chema abrazó a Gema.

— ¿Alguien sabe lo que pasó? ¿alguien vio algo? — Toni se propuso  
investigar lo que había ocurrido

— A mi me pareció ver un resplandor enorme que me cegó, y justo  
después me recuerdo tumbado en la arena de la playa — contestó  
Manolo visiblemente confuso.

Varios de los allí presentes asintieron al oír aquel detalle.

- Yo creo que noté un golpe por debajo del barco... y no me acuerdo de más — Intervino Pancho.
- Creo que me acuerdo de ese golpe... recuerdo incluso el ruido metálico del golpe — dijo Chema — pero no lo recuerdo demasiado bien.
- Entonces debimos chocar contra algo — Resumió Toni — a juzgar por lo del resplandor y lo del golpe y ruido metálico, podría haber sido un submarino o algo así

Se produjo un incómodo silencio.

- ¿Alguien recuerda algún detalle más? — dijo Toni — Raquel... ¿Recuerdas algo de lo que pasó?

Raquel se sorprendió por la pregunta directa de Toni

- No sé... — Contestó visiblemente nerviosa
- Es importante, tenemos que averiguar qué es lo que ha pasado para poder saber dónde estamos — Toni estaba seguro de que Raquel escondía algo
- Yo no sé nada... no recuerdo nada — volvió a repetir la joven
- Al menos podrías decirnos dónde estabas — Sugirió Toni
- ... No... no estaba en ninguna parte — Raquel balbuceaba pero seguía firme en su negativa a hablar. Las lágrimas comenzaron a recorrer sus mejillas.
- Yo creo que caí al agua... pero lo recuerdo como una ensoñación — dijo Chus que salió al quite, intentando evitar que Raquel sufriera por más tiempo
- Es obvio que has caído al agua... Todos hemos caído al agua — Espetó Rubén con su permanente ironía — estábamos en un barco y ahora estamos mojados en una playa.
- Y tú Rubén, ¿Dónde estabas? — irrumpió Toni de repente evitando la contestación de Chus
- Yo creo que estaba borracho — Contestó Rubén — sólo recuerdo que subimos al barco en el puerto

- Yo tampoco me acuerdo de nada... sé que estaba hablando por teléfono... pero no recuerdo si colgué o no — Expuso Gema sin esperar a que le preguntasen — la verdad, yo también estoy muy confundida
- Héctor y yo estábamos juntos en la sala del radar, habíamos quedado con el capitán para enseñarnos el puente — Dijo José Luis
- Y lo extraño es que no había nadie en el puente — Continuó Héctor — Me acuerdo de quedarme mirando el radar, pero no vi nada en el horizonte con lo que chocar. Ni siquiera este trozo de tierra. Ahí se acaban mis recuerdos, lo siguiente que recuerdo es estar aquí. ¿Tú, José Luis?
- No recuerdo nada más — Respondió — De hecho, no recuerdo ni el golpe ni el resplandor ese del que habláis.

Nadie más supo añadir ninguna información nueva. Toni se sintió frustrado, y tuvo que hacer un gran esfuerzo para abandonar ese sentimiento, e intentar pensar fríamente en la situación.

- En fin, pasemos esta noche y mañana será otro día. Necesito tiempo para pensar...

— o —

A media noche la lluvia cesó. Una blanca y brillante luna llena iluminaba la playa. Máriam que apenas había dormido una hora vio a Toni sentado en una roca en los límites de la playa. Era una noche apacible. Máriam, vestida únicamente con la manta, se acercó a Toni.

- ¿No puedes dormir? — Preguntó Máriam, y Toni se tomó un tiempo en contestar.
- No — Respondió escueto — Deberías descansar Máriam. Sé que lo de Guillermo ha sido duro
- Quizá sea porque aún no me he hecho a la idea, pero... estoy segura de que Guillermo está bien. No sé por qué, pero lo sé. — Máriam sonrió.
- Me alegro por tí, ojalá tuviera yo tus mismos sentimientos... — Toni habló abatido

- ¿Por qué dices eso? — Dijo Máriam confusa
- Sólo querría sentir lo mismo que tú — Contestó Toni
- No tienes que preocuparme tanto por mi. Piensa en ti... Tienes suerte de no haber dejado nadie atrás

Toni guardó un silencio tenso

- Preferiría no hablar de ello — Toni estaba visiblemente contrariado
- ¿Qué has pensado para mañana? — Máriam cambió de tema cumpliendo el deseo de Toni.
- Habrá que buscar comida, intentar ver si hay alguien más en la isla, y construir unas cabañas más robustas — Explicó Toni — Mañana será un día duro.
- Sí... Creo que será mejor que intentemos dormir — opinó Máriam
- Tienes razón, vayamos a dormir

Sin prisa y en silencio acudieron al lugar que habían construido provisionalmente para resguardarse de la lluvia. Tomaron sus posiciones y durmieron hasta el día siguiente.

— o —

- ¡Arriba todo el mundo, hay mucho que hacer! — Toni ya estaba en pie.

Las ropas se habían secado y el joven comenzó a repartirlas entre el grupo para que se vistieran bajo las mantas. Una vez estuvieron todos vestidos, los reunió en la playa y comenzó a explicar su plan.

- Sé que estáis cansados, doloridos y jodidos, pero estaréis de acuerdo conmigo en que ahora lo más importante es sobrevivir. — Toni pretendía despertar a todos de su letargo — Tenemos que volver a casa ... después ya lloraremos a nuestros compañeros

Un sentimiento de aprobación y añoranza recorrió al grupo.

— Lo primero que tenemos que hacer es repartir el trabajo, porque son muchas cosas, y deberíamos hacerlo todo antes de que anochezca.  
— Continuó Toni — Tenemos que construir un campamento donde refugiarnos hasta que vengan a rescatarnos. Manolo, tú que tienes experiencia con campamentos ¿puedes coordinarlo?

— Sin problemas.

— Que te ayuden Pablo y José Luis.— Ordenó Toni — Gema, cuida de Raquel, Pili y Charly que parecen bastante débiles y doloridos. Si se recuperan que os ayuden. Alguien tendría que quedarse en aquellas rocas por si aparece algún barco — Toni señalaba los límites de la playa

Todos asintieron.

— Habrá que buscar ayuda. Rubén, Llévate a Héctor, Pancho y Chus. Puede que encontréis gente que pueda ayudarnos ... lo cierto es que es extraño que no hayamos visto a nadie aún. La isla parece grande

Todos estuvieron de acuerdo a excepción de Chus, que aceptó a regañadientes aún molesta con Rubén por el comentario de la pasada noche.

— En cuanto a la comida, que Máriam, María E. y Sandra vayan en busca de fruta o algún animalejo, si podéis; eso sería genial. Mientras tanto Laura y Chema se quedarán conmigo a ver si conseguimos pescar algo. ¿Estáis todos de acuerdo chicos?

Todos asintieron.

— Pues ale. . . humo que chispea — Concluyó Toni

Mientras todo el mundo se dedicaba a sus quehaceres Toni se llevó aparte a Chema y Laura.

— Coged unas ramas rectas y largas para hacer lanzas, e id a las rocas que os espero allí — ordenó Toni — yo mientras ayudaré a Gema a trasladar a los heridos.

Cuando Chema y Laura volvieron del bosque, Toni estaba golpeando unas piedras entre las rocas.

- ¿Para qué haces eso? — Preguntó Chema
- Para formar una piedra cortante que nos permita afilar las ramas — Contestó Toni
- ¿Por qué no las astillamos y ya está? — Dijo Laura. Chema asentía aceptando la idea de Laura.
- ¿Cómo? No entiendo — Toni fruncía el ceño
- Así

Chema hizo una demostración. Colocó una rama apoyada en el suelo y en una piedra y saltó sobre ella. Aquello hizo que la rama se partiese en dos de forma irregular generando dos lanzas afiladas. Chema y Laura sonrieron a Toni.

- Pues sí, esa idea es mejor — dijo Toni sonriendo y soltando las piedras que estaba partiendo.

Tras crear otra lanza se propusieron ir a pescar con cierto excepticismo. Nadie confiaba en sus cualidades para hacer funcionar aquel rudimentario sistema.

Mientras tanto, Manolo, José Luis y Pablo comenzaron a crear un campamento. Manolo se encargó de recoger cañas. Próximo a la playa, encontró un bosque de cañas de bambú. Enseguida llamó su atención una vieja zapatilla colgada de una de las cañas. Con cuidado, la cogió y sonrió. Aquello le dio buena espina. Era una buena señal, o bien había alguien más en la isla, o quien fuera que perdiera ese calzado habría sido rescatado. Recogió un buen montón de cañas y le enseñó la zapatilla a los demás, que también vieron aquel viejo trozo de cuero y goma como una ventana a la esperanza de ser rescatados.

Pablo y José Luis se dedicaron a recoger lonas y telas para construir el campamento. La cañas crearían la estructura. Las lonas serían las paredes de las tiendas de campaña. Las telas servirían para crear cuerdas para fijarlas a la estructura. Entre los tres tardaron toda la mañana en montar cinco tiendas de campaña grandes. Cuatro de ellas estarían destinadas a resguardar a los miembros del grupo, mientras que la quinta sería el almacén de la comida que recolectaran.

Rubén, Héctor, Chus y Pancho se adentraron en la selva. Un incómodo silencio envolvía el pequeño grupo. Tenían todos los sentidos puestos en aquella frondosa vegetación, buscando señales de vida o cualquier cosa que pudiera ser útil. Rubén no aguantaba ese silencio y lo rompía a menudo con sus quejas.

— ¡En esta mierda de isla no vamos a encontrar nada! — Rubén no paraba de luchar contra el mundo — En qué cojones estaría pensando el puto timonel para meternos en este embolao.

— ¡Cállate ya, cansino! — Gritó Héctor harto — ¡No ves que aunque te quejes no vas a solucionar nada!

— ¡Me callo si me apetece! ¡Y aunque no solucione nada, al menos me desahogo! ¡Además, así espanto a los bichos que pueda haber!

— ¡O llamas su atención! — replicó Héctor

— ¿Pero qué cojones va a vivir en esta mierda de Isla? — respondió Rubén levantando sus manos con vehemencia mientras fruncía el ceño

— ¿Queréis callaros ya? — Gritó Chus

De repente un sonoro y extraño ruido alarmó al grupo.

— ¿Qué coño ha sido eso? — dijo Pancho asustado

Se trataba de un ruido metálico repetitivo que por momentos recordaba el sonido de una chicharra o una serpiente de cascabel. El sonido era cada vez más nítido, y se acercaba cada vez más. Los cuatro amigos quedaron petrificados. El sonido los rodeaba. Ellos miraban a un lado y a otro esperando ver aparecer alguna criatura en cualquier momento. De repente, los árboles comenzaron a moverse con violencia. Algo estaba a punto de aparecer. Ninguno de aquéllos chicos estaba preparado para ver lo que apareció de repente ante ellos. Una inmensa columna de humo negro era la causante de aquel estruendo. Parecía tener vida propia, y se acercaba a ellos a gran velocidad.

Los cuatro se miraron con la boca abierta sin poder moverse, hasta que Rubén por fin dio la señal de salida.

— ¡Corred!

Pancho y Héctor huyeron rápidos hacia la playa. Rubén y Chus corrieron en sentido contrario como alma que lleva el diablo. Tras unos momentos de carrera angustiosa, Rubén tropezó con una rama y cayó al suelo. El sonido infernal había desaparecido, y Rubén intentó procesar qué es lo que había pasado.

— ¿Qué coño era eso? — dijo mientras alzaba la cabeza

Miró después a Chus, petrificada mirando hacia arriba.

— ¿Qué has visto? — Rubén se asustó

Los restos oxidados de la cabina de un avión estaban colgados de un árbol entre ramas y enredaderas. En el lateral, Rubén alcanzó a ver el logo de la Compañía *Oceanic*.

— o —

Mientras tanto, en otra parte de la isla María E., Sandra y Máriam buscaban árboles frutales cerca de la playa, y agua dulce para beber. No tardaron en encontrar una zona con bastantes árboles.

— ¿Esto se podrá comer, verdad? — Dijo Sandra mientras recogía una fruta desconocida para ella con forma redondeada.

— Seguro que sí — Contestó Máriam — de todas formas, no hay mucho más donde escoger.

Empezaron a recolectar y no tardaron en llenar una manta.

— ¡Con esto no tendremos bastante para todos! — Dijo María E.

— Bueno ... pues llevad ésta entre las dos a la playa, y mientras yo recojo más fruta para llenar otra manta — propuso Máriam — Pero no tardéis mucho, me da un poco de miedo quedarme sola.

Las chicas asintieron.

No habían pasado ni cinco minutos desde que Sandra y María E. habían salido hacia la playa cuando, de repente, un ruido la sobresaltó. Era algo que le resultaba tremendamente familiar. Tanto que no podía creer que fuera cierto lo que estaba pensando. De nuevo, aquel extraño sonido se repitió. Ahora no cabía la menor duda: era el relinchar de un caballo. A pesar del respeto que le daba adentrarse entre el espesor de la selva, la curiosidad pudo con ella, y no pudo evitar hacerlo. No tardó en encontrar al animal. Se trataba de un precioso corcel negro. Parecía salvaje, sin montura. Al acercarse Máriam, el animal reaccionó algo nervioso; sin embargo, lejos de huir, el hermoso caballo aguardó expectante la respuesta de tan inesperada visita. Máriam logró acercarse lo suficiente como para acariciarle con suavidad. Al principio, el caballo apartó la cabeza, pero poco a poco empezó a aceptar sus manos, y se dejó acariciar. Una amplia sonrisa se dibujó

en la cara de la joven. Acercó su cara al lomo del animal. Apenas la piel de su cara entró en contacto con la piel del caballo cuando una voz turbó su ensoñación.

— Creo que le gustas

Máriam dio un brinco que asustó al caballo, lo que lo hizo apartarse unos metros. La joven observó a su alrededor, y entonces apareció ante ella un hombre de mediana estatura. Los ojos saltones y una voz muy peculiar. Vestía una camisa y un pantalón de pinzas.

— No te asustes... no te voy a hacer daño.— dijo aquel hombre con una convincente a la par que siniestra sonrisa.

— ¿Quién es usted? — Máriam contestó asustada.

— Soy el dueño del caballo — contestó — y la pregunta te la debería hacer yo a ti... ¿no crees?. Yo llevo viviendo aquí hace mucho tiempo.

— ¿Hay más gente en la Isla? — preguntó Máriam sorprendida.

El hombre sonrió y esperó unos instantes antes de responder.

— De momento estamos tú y yo — Dijo el hombre — ¿Vienes con alguien más?

— Nuestro barco naufragó... bueno, o eso creemos — intentó explicar Máriam

— ¿Eso creéis? ... — aquel hombre soltó una carcajada algo maléfica — eres una chica muy interesante, María Amparo.

— ¿Cómo sabes mi nombre? — Preguntó alarmada y confundida

— Sé muchas cosas de ti...

— ¿Quién eres? — Replicó Máriam

— Puedes considerarme como... tu ángel de la guarda. Mi nombre, es Benjamin. Benjamin Linus